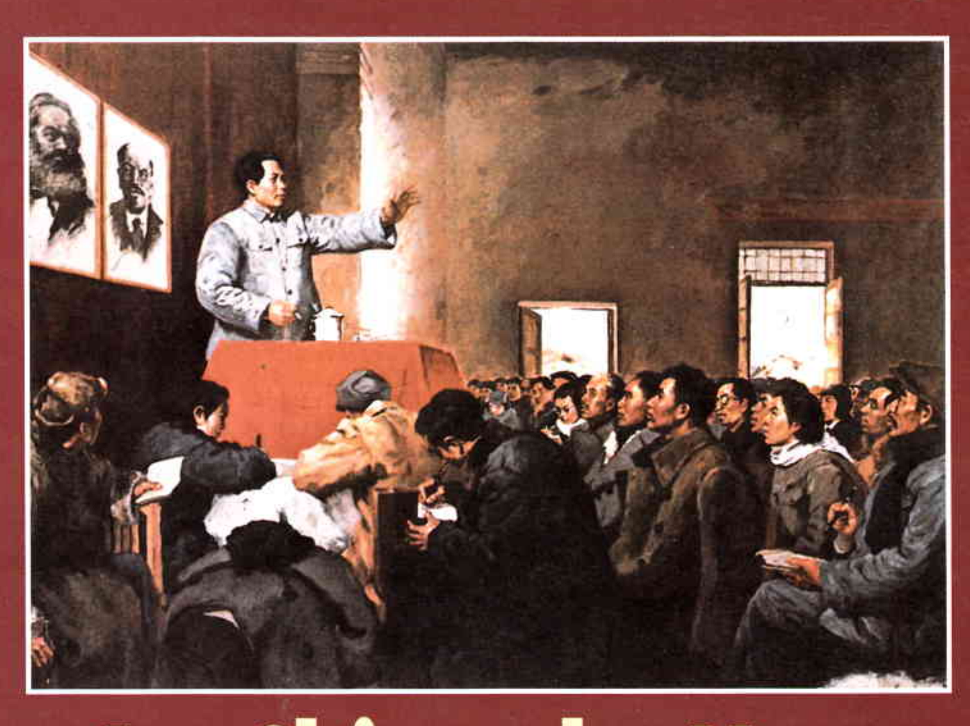
CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

43



La China de Mao

Agustín Maraver

Historia 16

295 ptas



INFORMACION E HISTORIA, S. L.
PRESIDENTE: Isabel de Azcárate.
ADMINISTRADOR UNICO: Juan Tomás de Salas.
DIRECTOR: David Solar.
SUBDIRECTOR: Javier Villalba.
REDACCION: Isabel Valcárcel, José María Solé Mariño y Ana Bustelo.
CONFECCION: Guillermo Llorente.
FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.
GERENCIA: Félix Carpintero.

Es una publicación del Grupo 16.
REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid: Calle Rufino González, 34 bis. 28037 Madrid. Teléfonos 327 11 42 y 327 10 94.

Barcelona: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo. 08022 Barcelona. Teléfono 418 47 79.
SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfonos 368 04 03 - 02.
PUBLICIDAD MADRID: Pilar Torija.

IMPRIME: Graficinco, S. A.
DISTRIBUYE: INDISA. Rufino González, 34 bis.
Teléfono: 586 31 00 • 28037 Madrid.
P.V.P. Canarias: 320 ptas.
I.S.B.N.: 84-7679-271-9
Depósito Legal: M-19.697 - 1994

CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

Coordinación:

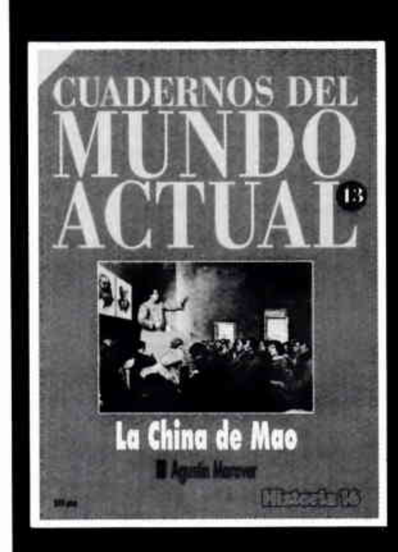
Angel Bahamonde Magro, Julio Gil Pecharromán, Elena Hernández Sandoica y Rosario de la Torre del Río

Universidad Complutense
UNED

INDICE

La China de Mao

Agustín Maraver



Un jovencísimo Mao Zedong hablando ante un grupo de revolucionarios



Durante la Revolución Cultural, jóvenes guardias rojos recitan los pensamientos de Mao en su Libro Rojo

La China de Mao

Por Agustín Maraver
Diplomático

La rendición del Japón, el 14 de agosto de 1945, cogió totalmente por sorpresa a Chiang Kai-shek y al Partido Nacionalista Chino (*Kuomintang*, KMT). Estados Unidos, su principal aliado en la II Guerra Mundial, les había ocultado los acuerdos alcanzados en la Conferencia de Yalta —por lo que la Unión Soviética se comprometía a atacar a las tropas japonesas en Manchuria— y su decisión de emplear la bomba atómica para forzar la rendición incondicional de Japón.

A mediados de 1945, la estrategia del KMT preveía un lento avance hacia Cantón desde sus posiciones en Sichuan. Pero tuvo que hacer frente al inmediato vacío de poder creado por la rendición del Japón y a la amenaza de que la intervención soviética en Manchuria reforzase política y militarmente al Partido Comunista Chino (PCCh).

Con ayuda de la aviación norteamericana, Chiang Kai-shek pudo aerotransportar 110.000 soldados del KMT a las principales ciudades del este de China para recibir la rendición de más de un millón de tropas japonesas. La puesta en pie de la nueva administración nacionalista absorbió gran parte de los gobiernos locales que habían actuado durante la invasión japonesa. Una ola de corrupción acompañó a las tropas del KMT, alimentada por el reparto de los despojos de las antiguas posesiones japonesas y la especulación con la nueva moneda nacionalista, cuyo tipo de cambio variaba de ciudad en ciudad.

Los primeros acuerdos alcanzados entre el KMT y el PCCh ese mismo mes de agosto —la convocatoria de una Asamblea Nacional, la unificación de todas las fuerzas militares y la libre actuación de los partidos políticos— se rompieron en noviembre de 1945, cuando Chiang Kai-shek dirigió a sus mejores tropas en una ofensiva contra las posiciones comunistas en Manchuria. Pero Truman aún creía posible llegar a un compromiso en China con la Unión Soviética. El general Marshall consiguió en enero de 1946 un alto el fuego y la convocatoria de la Asamblea Nacional.

Para iniciar los trabajos preparatorios, el 11 de enero se reunieron en Nanjing los 38 delegados de la Conferencia Política Consultiva, representando, además del KMT y el PCCh, a otros partidos que intentaban construir una tercera vía: el Partido de la Juventud y la Liga Democrática. Pero el KMT impuso unilateralmente su proyecto constitucional y convocó, sin garantías democráticas, la Asamblea Nacional, mientras continuaban sus ataques contra las zonas liberadas del PCCh y la represión acababa en las

ciudades con los principales dirigentes de los partidos democráticos.

La polarización política se unió a una crisis social y económica que hundió en la pobreza a la población de las ciudades, refugio de millones de desplazados por la guerra. La inflación se disparó, multiplicando los precios por cinco en febrero de 1946, por once en mayo y por treinta en febrero de 1947. La represión del KMT, el control de los sindicatos por las sociedades secretas mafiosas y una tasa de paro superior al 20 por 100 no pudieron impedir que estallase una cadena de huelgas en todas las ciudades del este del país, impulsadas por la organización clandestina del PCCh.

A pesar de la importante ayuda de Estados Unidos, todos los planes económicos del KMT para frenar la inflación fracasaron. En la primavera de 1948 se introdujo, en un último esfuerzo, el racionamiento de alimentos. En junio, un saco de arroz costaba 6,7 millones de yuanes, y dos meses más tarde 63 millones. En agosto, Chiang Kai-shek declaró el estado de emergencia, congelando todos los fondos bancarios privados e introduciendo el yuan oro, al cambio de 1 por 3 millones de yuanes antiguos, sin conseguir tampoco ningún éxito.

En el terreno militar, los avances iniciales del KMT —que pudo recuperar en 1947 la antigua base del PCCh en Yenan y las principales ciudades del sur de Manchuria tras la retirada soviética—, pronto se convirtieron en ofensivas fracasadas y derrotas. Apoyándose en un programa de reforma agraria, que repartió las antiguas posesiones de la aristocracia manchú y de los latifundistas colaboracionistas, el PCCh construyó una nueva base rural en el norte de China, uniendo sus zonas liberadas de Shaanxi con la mayor parte de Hebei, Shandong y el norte de Jiangsu.

Manchuria, sobre todo, se convirtió en la nueva base estratégica del PCCh. A finales de 1945, Lin Biao, al frente de 100.000 soldados del Octavo Ejército de Ruta, había conseguido llegar a la zona, atravesando a pie en marchas agotadoras el norte de China, y tomar contacto con las guerrillas comunistas y el ejército soviético, haciendo de Harbin —una ciudad industrial de 800.000 habitantes— su capital. A lo largo de 1946 y comienzos de 1947, el Ejército Popular de Liberación (EPL) lanzó ataques continuos contra las tropas del KMT en Manchuria, cercándolas en las ciudades y provocando su desmoralización.

A mediados de 1948 la situación militar del KMT se hizo insostenible. La ofensiva del EPL se desarrollaba en todo el norte del país. En septiembre, el KMT perdió la ciudad de Jinan, y en octubre Mukden y Changchun, con lo que todo Shandong y Manchuria quedaban en manos del PCCh. En diciembre, Zhu De, comandante en jefe del EPL, tomaba el enlace ferroviario de Xuzhou tras una batalla de sesenta y cinco días, en la que intervino más de un millón de soldados por ambas partes.

En los primeros días de 1949, Lin Biao ocupó el puerto de Tianjin, y lanzó desde allí todas sus tropas contra Beijing. Chiang Kai-shek dimitió como presidente de la República el 21 de enero, y la guarnición del KMT negoció su rendición pocos días después. El día 31, las tropas del EPL entraban en la antigua capital imperial. Mientras el

Mao Zedong



Nació en 1893 en Shaoshan (Hunan), en una familia de campesinos ricos. Estudiante y bibliotecario en Beijing, ingresa en el PCCh en 1920. Tras la derrota de la Revolución de 1927, Mao organizó en Hunan una base liberada rural, consiguiendo el apoyo del campesinado mediante la reforma agraria y construyendo un poder militar autónomo comunista. En 1935, durante la Larga Marcha, Mao se convierte en su dirigente indiscutido. En Yenan, la nueva base estratégica del PCCh, Mao establece los fundamentos políticos de lo que será la República Popular China, pero que no podrá proclamar hasta 1949, después de librar la Guerra Anti-Japonesa y la Guerra Civil contra el KMT. Tras el fracaso del Gran Salto Adelante, Mao lanzó la Revolución Cultural en 1966, que pronto degeneraría en una guerra civil. El fracaso de la conspiración de Lin Biao en 1971, abre el camino a la vuelta al poder de Deng Xiaoping y a una segunda fase de luchas por el poder. Muere en 1976.



Mao Zedong y Chiang Kai-sehk brindan por el fin de la guerra en 1945. Pronto serán acérrimos enemigos

nuevo presidente, el *señor de la guerra* Li Zongren, intentaba negociar con Mao Zedong las condiciones de rendición del KMT, Chiang Kai-shek preparó una primera línea defensiva en la margen derecha del río Yangzi, y una retirada definitiva de sus tropas a la isla de Taiwan. En abril, las negociaciones terminaron con un ultimátum definitivo del PCCh, que en pocos días tomó Hangzhou, Wuhan y, en mayo, Shanghai. A mediados de octubre, el EPL entró en Cantón y Xiamen, el puerto de embarque de las tropas del KMT hacia Taiwan.

La fundación de la República Popular China

Anticipando su victoria, Mao Zedong convocó en Beijing a finales de septiembre de 1949 una nueva Conferencia Política Consultiva, con la participación, además del PCCh, de otros catorce pequeños partidos democráticos, incluyendo una fracción revolucionaria del KMT. La Conferencia aprobó un Programa Común, designó un gobierno provisional, bajo la presidencia de Mao, hizo a Beijing la nueva capital del Estado, y adoptó la bandera roja con las cinco estrellas y el calendario gregoriano. El 1 de octubre, desde lo alto de la Puerta de la Paz Celestial, Mao Zedong proclamó el nacimiento de la República Popular de China (RPCh).

La orientación general del Programa Común había sido elaborada por Mao pocos meses antes, en su ensayo *Sobre la Dictadura Democrática Popular*. La experiencia de la revolución china, escribió Mao, podía resumirse en dos aspectos fundamentales. El primero, de orden interno, era la alianza del campesinado, la pequeña burguesía urbana y la burguesía nacional, bajo la dirección de la clase obrera, en un frente único sobre el que se asentaría la dictadura democrática del pueblo. El segundo era el entorno internacional de la revolución, que obligaba a China a tomar partido y aliarse con la Unión Soviética, el bloque socialista y el proletaria-

do mundial, contra el imperialismo. La bandera roja, con las cuatro estrellas doradas pequeñas (la alianza de las cuatro clases) alrededor de la gran estrella (el PCCh) simbolizaba la nueva realidad política de China.

En los primeros meses, las prioridades del PCCh fueron controlar la inflación que había minado al régimen del KMT, impulsar la producción agraria para asegurar la alimentación de la población, reorganizar la industria y mantener la ley y el orden.

En el campo, donde el PCCh contaba con una gran experiencia, la reforma agraria iniciada en las zonas liberadas se extendió a todo el país. Buscaba combinar la movilización de los campesinos más pobres, reforzando la base social del PCCh, y un aumento de las cosechas, para lo que era imprescindible no alienar a los campesinos ricos. El resultado final fue que el 40 por 100 de la tierra cultivable fue expropiada y repartida al 60 por 100 de la población, en pequeños lotes familiares de una o dos hectáreas, que para muchos campesinos chinos significó escapar a la amenaza del hambre y asegurar su supervivencia.

La reforma agraria acabó con la vieja estructura de poder de la aristocracia latifundista. Desde las ciudades, el PCCh envió a las aldeas a pequeños grupos de propagandistas que reunían a los campesinos en asambleas en las que los grandes propietarios eran expropiados y denunciados públicamente por las humillaciones y malos tratos que les habían infligido durante generaciones. Este inmenso psicodrama colectivo, cuyo objetivo era romper las cadenas del miedo y que los campesinos expresasen su odio, según la terminología del PCCh, alcanzó un nivel de violencia comparable a la guerra civil con el KMT, y más de un millón de latifundistas murió en esta fase de la revolución.

En las ciudades, por el contrario, el objetivo del PCCh fue limitar el conflicto social para favorecer la reconstrucción industrial. Las fábricas y negocios de la burguesía nacional, e incluso el capital extranjero occidental, fueron respetados y ayudados. Se reformaron los sindicatos, depurando las viejas sociedades secretas mafiosas, y se concedieron pequeñas subidas salariales. Pero el verdadero eje de la política urbana del PCCh fue la combinación de una dura política antiinflacionista con una reedición de la Campaña de Rectificación de 1942 de Yenan para la transformación, mediante la autocrítica y la discusión en pequeños grupos, de los antiguos funcionarios municipales, comerciantes y trabajadores de expertos en rojos.

La estructura de poder de la RPCh se apoyaba en el PCCh, la nueva administración y el EPL. El Partido Comunista contaba con 4,5 millones de miembros en octubre de 1949 y creció rápidamente hasta los 6 millones a finales de 1950. Su influencia se extendía a todos los niveles, hasta los co-

El Primer Plan Quinquenal, 1953-57

Indicadores	*1952 Data*	*1957 Plan*	*1957 Data*	*1957 % Plan*
Producción Bruta (millones de yuanes de 1952)				
Industria	27.010	53.560	65.020	121,4
Bienes de equipo	10.730	24.303	34.330	141,0
Maquinaria	1.404	3.470	6.177	178,0
Química	864	2.271	4.291	188,9
Producción Neta				
Carbón (m.m. de Tn)	68,5	113	130	115,0
Petróleo (m. de Tn)	436	2.012	1.458	72,5
Acero (m.m. de Tn)	1,3	4,1	5,3	129,8
Cemento (m.m. de Tn)	2,8	6	6,8	114,3
Electricidad (m.m. de kWh)	7,26	15,9	19,3	121,6
Locomotoras	20	200	167	83,5
Camiones	0	4.000	7.500	187,5
Bicicletas (m.)	80	555	1.174	211,5
Nitrato amónico (m. de Tn)	7	44	120	272,7
Acido sulfúrico (m. de Tn)	149	402	632	157,2

(m.m.) miles de millones; (m.) millones





Mao lee una proclama tras el triunfo del movimiento comunista en 1949 (arriba, izquierda); presidencia del partido en los primeros momentos del régimen (arriba, derecha); los nuevos dirigentes de China (abajo)

mités de calle, coordinado por un Comité Central de 44 miembros, 14 de los cuales constituían el Buró Político. Pero la auténtica dirección del PCCh era su Comité Permanente, compuesto por Mao Zedong, Liu Shaoqi, Zhou Enlai, Zhu De y Chen Yun.

El Consejo Central del Gobierno del Pueblo estaba formado por cincuenta y seis miembros, bajo la presidencia de Mao Zedong. En él, estaban representados todos los sectores del PCCh, la Liga Democrática y la fracción revolucionaria del KMT, así como otros aliados patrióticos, como el *señor de la guerra* de Yunnan, Long Yun. Pero el Gobierno, propiamente dicho, era el Consejo de Estado, con veinticuatro ministros, dirigido por Zhou Enlai.

El EPL fue reorganizado en seis grandes regiones militares, que comprendían todo el país. Por encima de estos mandos militares unificados se encontraba el buró regional del partido, con poderes militares y administrativos. Los responsables de cinco de estas regiones (la excepción era el norte, donde se encontraba Beijing), acumulaban a la vez varios cargos políticos y militares y eran la segunda estructura de poder de la RPCh: Gao Gang (noreste), Peng Dehuai (noroeste), Rao Shushi (este), Lin Biao (centro-sur) y Deng Xiaoping (suroeste).

La guerra de Corea

A finales de 1949, la política internacional de la RPCh buscaba ante todo apoyar el esfuerzo de reconstrucción del país y el control total sobre su territorio, incluyendo el Tíbet y Taiwan. El 16 de diciembre de 1949, Mao Zedong viajó por primera vez fuera de China, a la Unión Soviética, pocos días antes del setenta cumpleaños de Stalin.

Pero Mao no fue recibido como el dirigente de una revolución triunfante. Stalin le hizo esperar varios días antes de concederle audiencia y no ocultó ni el recelo que le producían las teorías maoístas ni la antipatía personal que sentía por su camarada chino. Después de ocho semanas de negociaciones, Mao volvió a Beijing con un tratado de seguridad que protegería a China en caso de ataque japonés, un crédito a devolver en cinco años por valor de 300 millones de dólares y la promesa de una retirada de las fuerzas soviéticas antes de 1952 de los puertos de Lushun y Dalian, ocupados al final de la II Guerra Mundial. A cambio, la RPCh tuvo que reconocer la soberanía de la República Popular de Mongolia, bajo influencia de la Unión Soviética, en territorio que había pertenecido al Imperio Chino.

La independencia de la India en 1947 había convertido al Tíbet en un problema regional, sin las antiguas preocupaciones geoestratégicas que habían enfrentado a los Imperios británico y zarista. El viejo Estado teocrático tibetano, sumido en una crisis económica y demográfica desde mediados del siglo XIX, fue ocupado por las tropas del EPL en octubre de 1950, sin apenas resistencia, a pesar de las protestas del Gobierno tibetano.

El problema de Taiwan era mucho más difícil de resolver y de él dependían las relaciones con los Estados Unidos. El KMT se había hecho fuerte en la isla con más de un millón de soldados. Los Estados Unidos no estaban dispuestos a verse implicados en una guerra en Asia por un régimen que, como escribió el secretario de Estado Dean Acheson, *no ha sido derrotado: se ha desintegrado.* Bastaba con mantener el *statu quo,* que hacía imposible el asalto militar de la isla, como había demostrado el fracaso del EPL ante el objetivo mucho más reducido de recuperar la isla

Situación de extrema crisis

Los hechos históricos nos enseñan que una crisis en Corea afecta directamente a la seguridad de China. Si los labios desaparecen, los dientes quedan expuestos al frío; con la puerta rota, es la casa la que está en peligro. Acudir en ayuda del pueblo de Corea no es para el pueblo de China una mera responsabilidad moral, sino un asunto relacionado estrechamente a los intereses vitales de nuestro propio pueblo, una decisión dictada por la necesidad de autodefenderse. Salvar a nuestros vecinos es lo mismo que salvarnos a nosotros mismos. Para proteger a nuestro propio país debemos proteger al pueblo de Corea. (Declaración Conjunta de los Partidos Democráticos y el PCCh sobre la Agresión Imperialista contra la República Popular de Corea, 4 de noviembre de 1950).



Zhou Enlai, verdadera materia gris del régimen comunista implantado en China tras la victoria de 1949

de Quemoy, en octubre de 1949. El perímetro defensivo estratégico de Estados Unidos fue dibujado por el general MacArthur con una curva que unía las islas Aleutianas con Japón, Okinawa y las Filipinas, dejando fuera a Corea del Sur y Taiwan.

Esta teórica delimitación pacífica de las zonas de influencia en Asia y el Pacífico se vino abajo el 25 de junio de 1950 cuando el ejército de Corea del Norte cruzó sin previo aviso el paralelo 38 e invadió toda Corea del Sur, cercando a las tropas del sur en el puerto de Pusan. Aprovechando la insistencia temporal de la Unión Soviética al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas —en protesta por la no admisión de la RPCh en sustitución del KMT— Estados Unidos hizo aprobar una resolución condenando a Corea del Norte y urgiendo a los miembros de Naciones Unidas a acudir en socorro del Sur. La Guerra Fría había estallado en Asia.

La dirección del PCCh siguió los primeros meses de la guerra con cautela. Acusó a Corea del Sur de haber provocado el conflicto y a Estados Unidos de utilizar su creciente participación en la guerra para adelantar su cordón defensivo en Asia, incluyendo a Taiwan, defendida por la Séptima Flota. En agosto, la situación militar en la península coreana comenzó a cambiar a favor de las tropas de Naciones Unidas, mientras fracasaban negociaciones secretas entre Washington y Beijing. Se especuló con la posibilidad de utilizar la bomba atómica en el conflicto y el 15 de septiembre MacArthur desembarcó a sus fuerzas en Inchon, cortando la retirada de las tropas norcoreanas.

El 1 de octubre de 1950, primer aniversario de la RPCh, Mao Zedong recibió la noticia de que las tropas surcoreanas habían cruzado a su vez el paralelo 38. En una reunión ampliada de la dirección, Mao impuso sus puntos de vista a la mayoría, contraria a una entrada de la RPCh en la guerra de Corea, y 250.000 tropas del EPL, bajo el nombre de *Voluntarios del Pueblo Chino,* cruzaron en secreto la frontera con Corea del Norte, al mando de Peng Dehuai.

En una brillante ofensiva que se inició en noviembre, las tropas chinas y norcoreanas empujaron de nuevo en un mes la línea del frente hasta el paralelo 38. En enero de 1951 volvieron a ocupar Seúl, que sólo pudo ser recuperado por las fuerzas aliadas tras ganar la hegemonía aérea y desgastar a las tropas chinas con su superior capacidad logística. A mediados de 1951, tras la destitución de MacArthur por defender la necesidad de atacar con bombas atómicas las bases del EPL en China, el frente se estabilizó de nuevo a lo largo del paralelo 38. La guerra de trincheras se prolongó durante dos años, hasta la firma de un cese el fuego en julio de 1953, y costó 160.000 bajas norteamericanas, 400.000 surcoreanas, 600.000 norcoreanas y cerca de 900.000 chinas. Entre ellas, el hijo mayor de Mao Zedong, Mao Anying.

A pesar de las declaraciones oficiales de agradecimiento a la Unión Soviética por la ayuda concedida durante la guerra, el verdadero balance de Mao y la dirección del PCCh era muy distinto. La RPCh había tenido que pagar esa ayuda a base de créditos cercanos a los 600 millones de dólares y la prudente no intervención directa soviética, que había expuesto a los voluntarios chinos a una constante superioridad de fuego enemigo, parecía esconder el deseo de debilitar al nuevo régimen comunista de Beijing hasta imposibilitar cualquier aspiración de autonomía política o ideológica del PCCh.

Las campañas de los Tres Anti y los Cinco Anti

Las consecuencias internas de la guerra de Corea fueron enormes. El heroísmo y la tenacidad de las tropas chinas alimentó una nueva mística de sacrificio patriótico y revolucionario en la RPCh, que el PCCh utilizó para consolidar su control sobre todo el país, a través de una serie de campañas de masas.

Las dos primeras, *Resistir a América y Ayudar a Corea*, y la campaña para la *Supresión de los Contrarrevolucionarios*, tuvieron lugar durante 1950 y 1951. Su objetivo fueron las personas e intereses extranjeros en China, incluidas las iglesias cristianas, y todos los ciudadanos chinos que habían colaborado de manera significativa con el régimen del KMT, los dirigentes y miembros de las sociedades secretas, las sectas religiosas y cualquier grupo social no identificado con el nuevo régimen. A finales de 1950 no quedaban más extranjeros en China que los especialistas soviéticos y el país quedó aislado por completo del exterior. En Guangdong, de octubre de 1950 a agosto de 1951, las autoridades arrestaron a 52.620 *bandidos* y 89.701 *criminales* y se llevaron a cabo 28.332 ejecuciones. En Tianjin y Shanghai, muchos de los líderes de las sociedades secretas mafiosas fueron ejecutados y cientos de miles de creyentes de la secta *El Camino de la Unidad Básica* obligados a abjurar en gigantescos mítines de masas.

A finales de 1951 y comienzos de 1952, el PCCh lanzó casi simultáneamente otras dos campañas, los *Tres Anti* y los *Cinco Anti*. El objetivo de la primera era acabar con la corrupción, el despilfarro y el obstruccionismo burocrático de los propios miembros del PCCh, los funcionarios de la nueva administración (algunos de ellos, antiguos miembros del KMT) y los sectores profesionales en la industria y el comercio. La segunda campaña pretendía llevar la lucha de clases a las ciudades y acabar con los representantes de la clase capitalista y sus cinco

Distribución del Presupuesto Gubernamental, 1950-57 (en %)

Partida	1950	1952	1957
Construcción Económica	25,5	45,4	51,4
Gastos Sociales, Educación y Cultura	11,1	13,6	16,0
Defensa Nacional	41,5	26,0	19,0
Administración	19,3	10,3	7,8
Otros	2,6	4,7	5,8
Total en millones de yuanes	6.810	16.790	29.020

Palacio conmemorativo del presidente Mao en la emblemática plaza de Tiannenmen, en Beijing (arriba). Abajo, cartel propagandístico con el motivo Tomando el fresco en un campo de sandías, según modelos clásicos

vicios: el soborno, la evasión fiscal, el robo de propiedad estatal, el fraude en los contratos públicos y la obtención ilegal de información económica estatal.

Las cuatro campañas impusieron el control absoluto del PCCh sobre las ciudades y la economía urbana. Siguiendo el ejemplo de la reforma agraria, el PCCh organizó y envió a las empresas y barrios pequeños grupos de propagandistas para organizar asambleas y denunciar a los culpables, integrando en la campaña a un sector de la población tras otro. A finales de abril de 1952, se anunció la *victoria básica* de la Campaña de los Cinco Anti. El número de víctimas directas se intentó limitar al máximo en las dos últimas campañas, aunque sólo en Shanghai hubo en el mes de febrero de 1952 más de 210.000 denuncias. En Tianjin, el 21 por 100 de las empresas fue declarado en situación irregular y el 5,3 por 100, en situación gravemente irregular. La humillación y el miedo acabaron con la burguesía nacional china, en medio de una ola de suicidios. Igual que en el campo, los habitantes de las ciudades fueron clasificados en una de las sesenta categorías en las que se subdividió legalmente el concepto de clase. Cientos de miles de nuevos cuadros urbanos, que no habían vivido la revolución en el campo, se sumaron al partido.

A comienzos de 1953, el PCCh parecía haber derrotado a todos sus enemigos internos y consolidado, tras el cese el fuego en la guerra de Corea, su situación internacional. Había llegado la hora de iniciar la construcción del socialismo en China. Fue entonces cuando se produjo la primera gran purga en su dirección después de 1949. Sus principales víctimas fueron Gao Gang, miembro del Buró Político, principal responsable de la región de Manchuria y presidente de la Comisión de Planificación Estatal, y Rao Shushi, su homólogo en Shanghai y director del departamento de organización del PCCh.

La conspiración de Gao y Rao se desarrolló entre junio y diciembre de 1953, con el objetivo de desplazar a Liu Shaoqi y Zhou Enlai de las posiciones número dos y tres de la dirección del PCCh, utilizando los debates sobre el Primer Plan Quinquenal y la elección de una nueva dirección en el Octavo Congreso. Creyendo contar con cierto apoyo de los restantes responsables regionales y del propio Mao, Gao Gang acusó a dos directos colaboradores de Liu Shaoqi, Po Ipo y Peng Zhen, y a través de ellos al propio Liu, de frenar el proceso de nacionalización de la economía urbana y de querer marginar al EPL en la composición de la nueva dirección, excluyendo de ella a Lin Biao.

En la reunión del Buró Político de diciembre de 1953, cuando Mao anunció su retirada temporal durante unos meses y su sustitución por Liu Shaoqi, Gao Gang se opuso, proponiendo una dirección rotatoria. Mao aprovechó la situación para denunciar duramente a Gao Gang: *Existen en Beijing dos cuarteles generales. El primero, conducido por mí, es como un viento de bonanza y hace fuego al aire libre. El segundo, encabezado por otros, es como un viento pestilente y esconde el humo de sus brasas, porque opera en la clandestinidad.* Fue el propio Liu Shaoqi el encargado de las investigaciones. Años más tarde, Deng Xiaoping revelaría que Gao Gang, en agosto de 1954, *había cometido la traición últi-*

Zhou Enlai



Nació en 1898 en Huaian (Jiangsu), en una familia de letrados. Detenido por primera vez en 1920 por sus actividades revolucionarias, al salir de la cárcel viaja a Francia, donde se afiliará al Partido Comunista. En 1924 vuelve a China, donde es elegido miembro de la dirección del PCCh. Participa en la insurrección de Shanghai de 1927, es detenido y escapa milagrosamente a su ejecución. Tras oponerse a Mao antes de 1935, en la Larga Marcha reconocerá finalmente su liderazgo. Zhou será el artífice de la nueva administración de la República Popular y de su política exterior, primero la *Línea de Bandung* y más tarde la reconciliación con Estados Unidos en 1972. Superviviente de todas las crisis de la dirección del PCCh, Zhou siempre apoyó a Mao para moderar después la aplicación práctica de su línea política, manteniendo su independencia. Muere en 1976.



Imagen urbana de la ciudad de Beijing a comienzos de la década de los sesenta, al iniciar su gran despliegue

ma: el suicidio. El destino de Rao Shushi sigue sin conocerse.

El Primer Plan Quinquenal

La tarea más importante de la dirección del PCCh en 1953 fue la elaboración del Primer Plan Quinquenal (1953-1957). El Plan sería la primera piedra de la construcción del socialismo, regulando el conjunto de la economía china de acuerdo con las directrices del Gobierno. La aplicación de la segunda fase de la reforma agraria, con la organización de cooperativas, debía permitir un aumento de la productividad agrícola, imprescindible para una transferencia de recursos hacia la economía urbana —la llamada *acumulación primitiva*—, que permitiese mantener durante todo el periodo del Plan un alto nivel de inversión en las industrias productoras de bienes de equipos, como había ocurrido en la Unión Soviética entre 1928 y 1937.

El punto de partida del Plan fue triple: el reforzamiento de la política antiinflacionista aplicada desde 1949, el equilibrio fiscal y presupuestario, y la reforma y centralización de la administración.

A pesar del esfuerzo que exigió la guerra de Corea, el Gobierno hizo frente a su déficit presupuestario con un control estricto de la masa monetaria, la venta de bonos del Estado y la recogida de contribuciones patrióticas a través de campañas de masas. Los precios y los salarios fueron regulados y el Banco de China mantuvo un sistema de intereses variable para los ahorros individuales basado en el índice del coste de la vida. En marzo de 1951, el yuan *renminbi* (la moneda del pueblo) se convirtió en el único medio de pago legal y a mediados de 1952 la inflación se había reducido por completo. Entre 1952 y 1957, el crecimiento anual de los precios al por menor osciló entre el 1,5 y el 2 por 100.

El equilibrio presupuestario fue el resultado de la creación de un sistema fiscal unificado, en el que el Gobierno central limitó ra-

dicalmente la capacidad de gasto autónomo de las administraciones locales, al mismo tiempo que se amplió notablemente la base fiscal, pasando los ingresos del Estado de 6.500 millones de yuanes en 1950 a 13.300 millones en 1951. En 1952 los ingresos fiscales suponían el 24 por 100 del PNB y en 1957 esta proporción se situaba ya en el 30 por 100. Pero la transferencia de valor de la agricultura a la industria se efectuó principalmente mediante la venta obligatoria de cuotas de cereales al Estado por los campesinos y cooperativas a precios muy bajos, para su venta regulada en las ciudades.

La reforma y centralización de la administración, que tuvo lugar en 1954, supuso la sustitución de las seis regiones político-militares por un sistema de 21 provincias, cinco regiones autónomas (Xinjiang, Tíbet, Mongolia Interior, Ningxia y Guangxi) y dos municipalidades autónomas (Beijing y Shanghai), con un secretario del partido al frente de cada una de ellas. Estos eran responsables de 2.200 gobiernos locales, que a su vez coordinaban más de un millón de comités del PCCh en aldeas, cooperativas, escuelas, hospitales y unidades productivas *(danwei)*, en las que quedó encuadrado todo el país. El EPL, por su parte, pasó a depender de un nuevo Ministerio de Defensa, subordinado al Consejo de Estado.

A pesar de la purga de Gao Gang y Rao Shushi, no parece haber habido grandes debates en la dirección del PCCh sobre la segunda fase de la reforma agraria y la cooperativización, a diferencia de lo ocurrido en la Unión Soviética en los años veinte. Los grupos de apoyo mutuo fueron reorganizados en cooperativas de 30 a 50 familias, unificando la explotación de las tierras, pero manteniendo la propiedad familiar de las mismas. Al final de la cosecha y, tras haber vendido al Gobierno las cuotas asignadas, los ingresos de las cooperativas eran repartidos entre sus miembros, combinando tanto el criterio de su aportación en tierras como su contribución al trabajo colectivo diario. A pesar de los éxitos alcanzados en la primera fase, con un crecimiento anual de la producción de cereales entre 1950 y 1953 del 5,3 por 100, la segunda fase de la reforma agraria no fue capaz de satisfacer las expectativas creadas. La producción de cereales sólo creció un 1,6 por 100 en 1954, frente al 9 por 100 planeado.

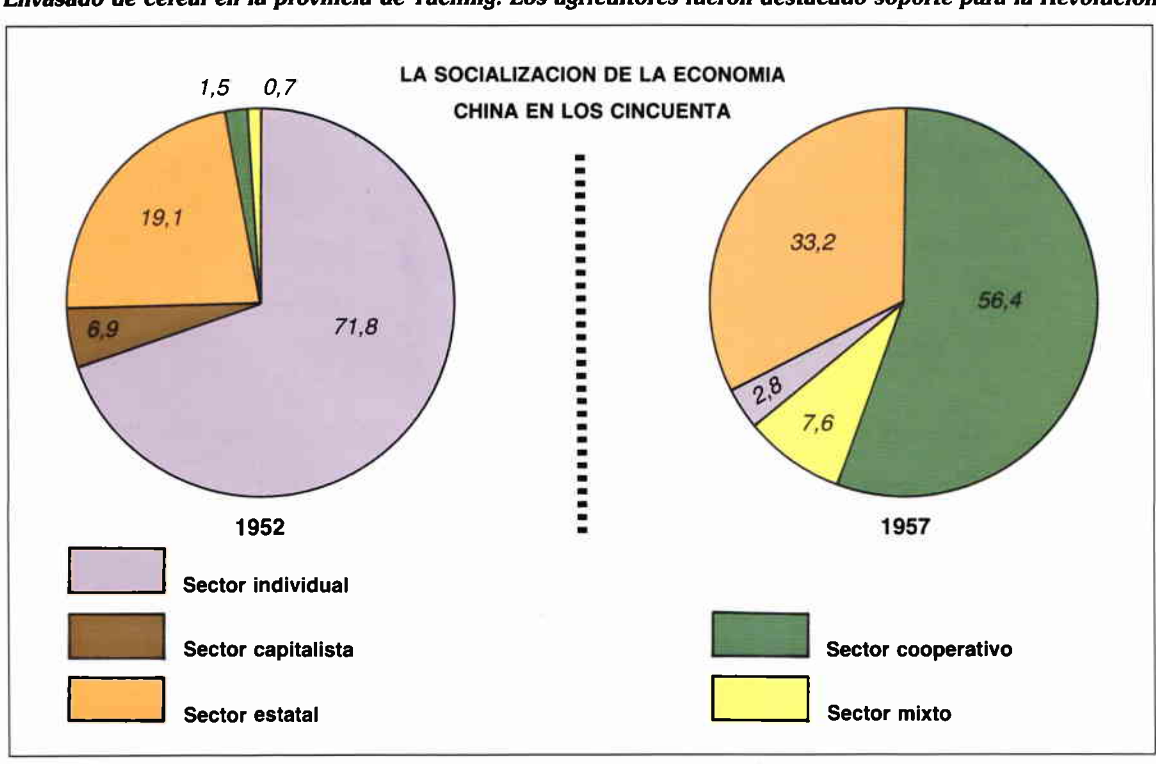
Las razones de este fracaso, que amenazaba la continuidad misma del Plan Quinquenal, fueron analizadas por el Comité Central del PCCh en marzo de 1955 y en la Tercera Conferencia sobre Trabajo Rural, dos meses más tarde. El crecimiento de la producción agrícola de los primeros años cincuenta se debía en gran medida al fin de la guerra civil. Pero la reforma agraria se había desarrollado de una manera excesivamente gradualista, que preveía que en 1957 sólo el 20 por 100 de las familias campesinas estaría integrado en cooperativas. El nivel de inversión en el campo se había subordinado completamente al de la industria, y las mejoras de productividad se debían a una mayor racionalización de los cultivos y la concentración de tierras, pero no a la mecanización.

La respuesta del PCCh, tras un duro ataque de Mao contra los dirigentes del trabajo rural del PCCh, fue iniciar a finales de 1955 una tercera fase de la reforma agraria, priorizando la contribución del trabajo personal sobre la aportación de tierras en el reparto de los beneficios de las cooperativas. Al mismo tiempo, se aceleró el ritmo de la reforma, mediante campañas directas de movilización y se limitó el acceso a créditos y otras facilidades a los campesinos medios y ricos, para demostrar la mayor rentabilidad de las cooperativas, que ahora deberían incluir a 200 o 300 familias. A finales de 1956, el 88 por 100 de todas las familias campesinas se había sumado a las cooperativas de nivel más alto, aunque la producción de las parcelas individuales para el autoconsumo y la venta libre en los mercados, que no podían suponer más del 5 por 100 del total de las tierras de las cooperativas, representaba más del 20 por 100 de los ingresos de los campesinos y el 83 por 100 del total de cerdos existente.

En general, el balance global de la reforma agraria hasta 1957 fue ambiguo. La producción media anual de cereales fue del 3,7 por 100 y la de algodón del 4,7 por 100, frente al 4,6 y 7,7 previstos en el Plan, lo que obligó al racionamiento en las ciudades, donde la población no agrícola creció de 1952 a 1957 de 83 a 106 millones de personas. El Estado no fue capaz de satisfacer esta demanda adicional con las cuotas de venta obligatoria, porque los campesinos preferían vender directamente sus productos en el mercado, a precios mucho más altos.

En el terreno industrial, sin embargo, el Plan Quinquenal fue un éxito extraordinario. La producción industrial creció en su

Envasado de cereal en la provincia de Taching. Los agricultores fueron destacado soporte para la Revolución



conjunto un 130 por 100 y muchas de las metas iniciales del Plan fueron desbordadas, multiplicando la producción de bienes de equipo por tres. La producción de bienes de consumo creció más modestamente, en un 83 por 100, lo que indica claramente los objetivos inversores del Plan, pero también su mayor dependencia de materias primas producidas por el sector agrícola.

Una de las características más positivas del Plan fue su esfuerzo consciente por superar las diferencias regionales entre las provincias costeras, en las que se había concentrado una primera industrialización, y el interior de China, uniendo el país en una nueva red de infraestructuras, cuyo eje fue el ferrocarril. La redistribución de los recursos humanos especializados fue también muy significativa. Más de 250.000 técnicos de Shanghai fueron enviados a apoyar los proyectos industriales de las regiones del interior.

El motor del Plan eran 156 macroproyectos, que debían absorber más del 50 por 100 de las inversiones globales. De estos proyectos, siete eran grandes complejos siderúrgicos, 24 estaciones eléctricas y 63 fábricas de motores y máquinas herramientas. La cooperación de la Unión Soviética fue decisiva, no sólo en la venta de tecnología y maquinaria, que absorbió un 30 por 100 de las inversiones del Plan, sino también en el diseño de las industrias y la asistencia técnica. Más de 10.000 especialistas soviéticos trabajaron en China durante estos años y cerca de 28.000 técnicos chinos fueron formados en la Unión Soviética. Sin embargo, la dirección del PCCh fue muy crítica con el volumen de la ayuda financiera soviética. Los créditos concedidos por Moscú supusieron sólo el 4 por 100 del total de la inversión industrial del Plan, a pagar en diez años a partir de 1954.

La renta nacional creció durante los años del Plan una media del 8,9 por 100, a precios constantes, la producción industrial el 18,7 por 100 y la agrícola el 3,8 por 100. Como el crecimiento de la población fue de un 2,4 por 100, la renta per cápita se elevó anualmente en un 6,5 por 100, lo que permitió que el conjunto de la población mejorara sustancialmente su nivel de vida, después de siglo y medio de crisis continuas, y cimentó la base social del nuevo régimen.

La Conferencia de Bandung y la Coexistencia Pacífica

La tensión de la Guerra Fría, y el reparto en zonas de influencia de Asia y el Pacífico que implicaba la tregua alcanzada en la guerra de Corea, amenazaban directamente los planes de desarrollo económico de la República Popular, cuyo ritmo de inversiones dependía en buena medida de una reducción paralela del presupuesto militar. Para ello era imprescindible alcanzar un *statu quo* diplomático en la zona, sobre todo en el estrecho de Formosa, escenario de continuas operaciones de hostigamiento por parte de fuerzas navales y comandos del ejército del KMT desde Taiwan, y encontrar una solución política a la guerra en Vietnam, que enfrentaba a las fuerzas nacionalistas y comunistas del Vietminh con el ejército colonial francés, apoyado logísticamente por Estados Unidos.

Zhou Enlai fue el artífice de la ofensiva diplomática sin cuyo éxito no hubiera sido posible el Primer Plan Quinquenal. La base

Sobre la Revolución continua

La revolución continua. Nuestras revoluciones se producen una tras otra. Comenzando por la toma del poder en todo el país en 1949, siguieron después en una rápida sucesión la reforma agraria anti-feudal, la cooperativización de la agricultura, y la reconstrucción socialista de la industria privada, los comercios y el artesanado (...) Ahora debemos iniciar una revolución tecnológica que nos permita superar a Gran Bretaña en quince años (...) Después de quince años, cuando nuestra producción de alimentos, de hierro y de acero sea abundante, deberemos lanzar iniciativas aun mucho mayores. Nuestras revoluciones son como batallas. Después de cada victoria, debemos plantearnos nuevas tareas. De esta manera, los cuadros y las masas estarán siempre llenos de fervor revolucionario, sin dejarse embargar por la vanidad (Fragmento de la circular de Mao Zedong *60 puntos sobre los métodos de trabajo,* enero de 1958.)



Exhibición gimnástica durante la jornada del Primero de Mayo ante los espectadores en un parque pekinés

ideológica de la nueva diplomacia china fueron los *Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica.* Tras la fórmula de no injerencia en los asuntos internos y arreglo pacífico de los conflictos internacionales, se trataba de integrar en la cogestión de las zonas de influencia de las grandes superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, los intereses de los nuevos grandes Estados poscoloniales o en vías de desarrollo, en un terreno diplomático autónomo de diálogo.

El primer paso de la RPCh fue establecer claramente su propia zona de seguridad, con un sistema de acuerdos con los restantes países comunistas de Asia: Mongolia y Corea del Norte, además de apoyar logísticamente a las fuerzas comunistas en Vietnam. El segundo, desarrollar el diálogo y la cooperación con los nuevos gobiernos independientes de Jawaharlal Nehru en la India y U Nu en Birmania. En abril de 1954 Zhou y Nehru firmaron en Nueva Delhi un acuerdo sobre el Tíbet, por el que la India reconocía la soberanía sobre el mismo de la RPCh y renunciaba a sus privilegios extraterritoriales, heredados del Imperio Británico. En el preámbulo del acuerdo se recogían por primera vez los Cinco Principios como normas de conducta en las relaciones bilaterales.

Pocos días después, Zhou viajó a Ginebra para participar en las negociaciones internacionales sobre la guerra de Vietnam. La capacidad de presión china sobre Ho Chi Minh, el dirigente comunista vietnamita, y la flexibilidad diplomática de Zhou fueron decisivas para alcanzar un alto el fuego y un acuerdo por el que el Vietminh podría organizar su Estado en Vietnam del Norte y se deberían celebrar elecciones libres en el plazo de dos años en todo el país, para formar el Gobierno de coalición de un Vietnam unificado. A cambio, las fuerzas del Vietminh se retirarían de Laos y Camboya, antes de su independencia. Zhou Enlai alcanzó en Ginebra el reconocimiento de estadista mundial y la RPCh su estatuto de potencia regional, pese a la continuada presencia en

el Consejo de Seguridad de la ONU del régimen del KMT, reducido ahora a Taiwan, como representante de China.

Pero el principal éxito de la nueva política internacional de la RPCh fue la Conferencia Afro-Asiática de Bandung, Indonesia, a la que asistieron representantes de 29 naciones de esos dos continentes, del 18 al 24 de abril de 1955.

La victoria del Vietminh en la batalla de Dien Bien Phu había provocado la creación de una alianza militar anticomunista, la Organización del Tratado del Sudeste Asiático (SEATO), en la que participaban Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Australia, Nueva Zelanda, Filipinas, Pakistán y Tailandia. El régimen del KMT en Taiwan utilizó la creciente tensión en la zona para lanzar numerosas incursiones de comandos y ataques aéreos sobre el continente chino a lo largo de 1954, que provocaron como respuesta duros bombardeos costeros sobre sus tropas estacionadas en las islas del estrecho de Formosa. En diciembre de este año, Estados Unidos firmó con la República de China —nombre oficial del régimen del KMT— un Tratado de Defensa Mutua.

India, Birmania, Pakistán, Ceilán e Indonesia invitaron a la RPCh a participar en la Conferencia de Bandung, con la intención de ampliar a toda la zona el nuevo *statu quo* alcanzado en Vietnam. Zhou Enlai se convirtió en la estrella de la Conferencia y, con la ayuda de Nehru, Nasser y Sukarno, consiguió imponer, frente a las presiones de Estados Unidos, una orientación neutralista —que daría lugar más tarde al Movimiento de los No Alineados— y la adopción de una declaración final inspirada en su intervención: *Lo que nuestras naciones de Africa y Asia necesitan es la paz y la independencia (...) Los habitantes de Asia nunca olvidarán que la primera bomba atómica explotó en su suelo (...) No tenemos ninguna intención de enfrentar a las naciones de Africa y Asia contra las de otras regiones. Por el contrario, necesitamos establecer también relaciones pacíficas y de cooperación con los países de otras regiones.*

La *línea de Bandung* tuvo otros tres importantes efectos colaterales. En primer lugar, permitió a la RPCh encontrar una solución aceptable para los gobiernos de los Estados del Sudeste asiático sobre el estatuto de la numerosa comunidad china de ultramar. Tradicionalmente, los distintos gobiernos chinos habían considerado a estos *huachao*, ciudadanos de su país de origen. En Indonesia, Malasia, Vietnam o Filipinas, la comunidad china controlaba importantes sectores económicos y en los dos primeros era la base principal de reclutamiento de los partidos comunistas locales. En 1955, la RPCh llegó a un acuerdo con Indonesia, que se convirtió en Tratado en 1957, por el que la población de origen chino de aquel país podría escoger en el plazo de dos años cualquiera de ambas nacionalidades.

En segundo lugar, permitió a la RPCh abordar con mucha mayor flexibilidad el problema de sus propias minorías nacionales, que ocupan territorios fronterizos de gran importancia estratégica. A mediados de los años cincuenta vivían en la RPCh 54 minorías nacionales, con cerca de 30 millones de personas. Antes de su victoria, el PCCh había reclutado algunos de sus miembros entre los mongoles, *Bai,* coreanos, musulmanes *Hui* y tibetanos. Ahora se hizo un esfuerzo especial tanto en la formación de nuevos cuadros, hasta llegar a los 400.000 miembros de minorías en el PCCh, como en la *revolucionarización* de estas comunidades, en las que en algunos casos se mantenían instituciones como la esclavitud.

Por último, la reforma del EPL permitió su profesionalización y transformación en un ejército moderno, bajo la dirección de Peng Dehuai, al mismo tiempo que la desmovilización de 2,5 millones de soldados, hasta situarse en una cifra similar de efectivos. Los presupuestos militares se mantuvieron constantes, pero el rápido incremento en términos absolutos de los presupuestos estatales redujo su participación en los mismos del 28 por 100 en 1953 al 11,20 por 100 en 1959. En 1955 se introdujo la conscripción obligatoria, con una cuota de 800.000 reclutas anuales y se inició la fabricación en Manchuria de aviones *Mig-17.* Ese mismo año pudo salir definitivamente de Estados Unidos el profesor y especialista en cohetes H. S. Tsien, que iniciaría poco después el programa nuclear militar chino.

¡Que florezcan cien flores!

La vuelta a China de científicos de la categoría de H. S. Tsien o de novelistas como Lao She y Mao Dun no fue un fenómeno aislado. La gran mayoría de los intelectuales chinos, cualquiera que fuera su posición

Instalación de canalizaciones en la zona industrial del noreste del país, prioridad del Plan Quinquenal (arriba). Abajo, a pesar de la implantación del comunismo, los mercadillos rurales no han desaparecido

ideológica, se sumó con gran patriotismo y sentido del deber confuciano a la reconstrucción del país. Durante 1950 y 1951 decenas de miles participaron voluntariamente en cursos de seis a ocho meses sobre la naturaleza de la revolución, el marxismo y la crítica de sus propios defectos de clase, en los que tenían que redactar su autobiografía intelectual.

La política del PCCh hacia los intelectuales había sido definida por el propio Mao Zedong durante la Campaña de Rectificación de 1942 en Yenan, en sus *Intervenciones sobre Arte y Literatura,* y exigía una completa subordinación del trabajo intelectual a las orientaciones del partido, para su divulgación popular en los cánones estéticos del *realismo socialista.* La campaña de crítica lanzada en 1951 contra la película *La historia de Wu Xun,* a la que se acusaba de reformista, se extendió en 1953 al conocido crítico literario Yu Pingpo, por su interpretación de la gran novela del siglo XIX, *El sueño del Pabellón Rojo,* en clave psicológica y no de lucha de clases, y, finalmente, en 1955, al escritor Hu Feng, discípulo directo de Lu Xun y heredero de la tradición del Movimiento del 4 de Mayo de 1919. Hu había denunciado la utilización del marxismo-leninismo como único criterio para juzgar el arte como *crudo sociologismo que no se basa en la realidad y puede acabar por ahogar toda creatividad en el arte.*

Los intelectuales chinos debían romper con sus orígenes de clase, la doble influencia de la tradición confuciana y la cultura capitalista occidental y aceptar su reforma por el PCCh. Pero esta sumisión de todo pensamiento crítico era incompatible con la propia aplicación del Primer Plan Quinquenal, que exigía una completa movilización de todos los recursos humanos, especialmente científicos, intelectuales y técnicos. Los primeros indicios de un cambio de actitud en la orientación del PCCh fueron las declaraciones de la novelista *roja* Ding Ling de que *Un escritor no es como un niño que no puede abandonar a su madre; debe ser independiente.*

En enero de 1956, en una Conferencia del Comite Central, Zhou Enlai propuso ciertas reformas que deberían dar mayor autonomía a los intelectuales en su trabajo y mejorar sus condiciones materiales de vida. El debate dividió a la dirección del partido. Zhou, el propio Mao, Deng Xiaoping, Lin Biao y Chen Yun creían necesaria una cierta liberalización que permitiera la reforma y la crítica de la burocracia —paralela a la que se estaba produciendo en la Unión Soviética tras el XX Congreso del PCUS— que podría ser utilizada, además, en la *línea de Bandung,* para intentar restablecer un cierto diálogo con el KMT de Taiwan. Liu Shaoqi, Zhu De, Peng Dehuai y el alcalde de Beijing, Peng Zhen, se opusieron frontalmente, exigiendo la unidad en la ortodoxia del PCCh y denunciando el peligro que podía suponer un intento de alianza con la burguesía cuando no se podía descartar una degeneración reformista en la Unión Soviética.

Mao Zedong pronunció dos importantes discursos en la primavera de 1956. En abril, Mao pidió el establecimiento de unas relaciones más estrechas de colaboración entre miembros del PCCh y todos los ciudadanos de la RPCh, en especial los afiliados de los pequeños partidos democráticos, para resolver *las contradicciones en el seno del pueblo.* El 2 de mayo, fue más allá al propugnar una completa liberalización de la vida intelectual, de manera *que cien flores*

Una mirada atrás

(...) El fanatismo pequeñoburgués nos hace vulnerables a los errores de izquierda. Pensábamos alcanzar la sociedad comunista de un golpe, y la idea de ser los primeros en lograrlo se convirtió en una obsesión en nuestra mente (...) En la visión de los camaradas que sufren esta desviación, todo es posible si la política está en el puesto de mando. Olvidan que el objetivo de colocar la política en el puesto de mando era elevar la conciencia política en el trabajo, garantizar el aumento en la cantidad de la producción y mejorar su calidad, despertando el entusiasmo y la creatividad de las masas para acelerar nuestra construcción económica. Pero poner la política en el puesto de mando no puede sustituir el conocimiento de las leyes económicas ni la elaboración de medidas concretas para el trabajo económico (arta de Peng Dehuai a Mao Zedong sobre los errores cometidos en el Gran Salto Adelante, 14 de julio de 1959).



De izquierda a derecha, Zhou Enlai y Mao Zedong saluda al pueblo de Beijing durante un desfile oficial

puedan florecer en el campo de la cultura y que compitan cien escuelas de pensamiento en el terreno científico. Ambos discursos, a pesar de que no fueron divulgados por la prensa, produjeron un auténtico revuelo en el mundo cultural y académico, protagonizado no tanto por los intelectuales de la generación de los años treinta como por los jóvenes educados en la Unión Soviética, que se consideraban los portavoces de un nuevo humanismo socialista y antiestalinista. En una de las primeras piezas literarias críticas, *En la obra del puente,* de Liu Pinyen, el capataz responde así a las protestas de sus obreros: *China tiene características chinas. Por ejemplo, en la Unión Soviética se puede criticar a los dirigentes, pero en China no es posible... Si queremos hacer una crítica debe ser autorizada antes por la administración.*

El verano de 1956 fue sin duda el momento mágico de la RPCh. Los éxitos iniciales del Primer Plan Quinquenal, el nuevo *status* internacional obtenido en Bandung, la libertad de pensamiento de *Las Cien Flores,* inundaron el país de un optimismo contagioso. Mao celebró su 62 cumpleaños con tres largos baños en el río Yangzi y un famoso poema que refleja el espíritu del momento. Pero ese mismo otoño, el clima comenzó a cambiar rápidamente durante el Octavo Congreso del PCCh, el primero desde el triunfo de la revolución.

Los peligros denunciados por el sector más conservador de la dirección parecieron surgir por todos lados: la liberalización posestalinista en Europa del Este acabó con las huelgas de junio en Polonia y la insurrección de octubre en Hungría; en el Tíbet estalló un movimiento nacional de protesta contra la presencia del EPL; los resultados de la cosecha de 1956 y de la segunda fase de la reforma agraria estaban muy lejos de las promesas y de las necesidades del Plan. Mao anunció su intención de retirarse a segunda línea, como presidente honorífico del Comité Central, en una aparente sucesión pacífica a favor de Liu Shaoqi. Todas las referencias al *pensamiento Mao Zedong* fueron retiradas de los estatutos del PCCh y las

campañas de movilización popular fueron sustituidas por un nuevo énfasis en la planificación y la dirección administrativa del partido para cumplir el Plan.

La situación política no se decantó, sin embargo, claramente. Peng Zhen impuso en Beijing un fuerte control sobre los medios intelectuales y la prensa, transformando la campaña de *Las Cien Flores* en una lucha contra *el liberalismo* y *el revisionismo.* Pero Mao continuó desde Shanghai defendiendo el pluralismo intelectual y la necesidad de criticar a la burocracia, ahora identificada con la nueva mayoría de la dirección del PCCh. En enero de 1957, autorizó la publicación de sus poemas escogidos, que estaban lejos de cualquier pauta de realismo socialista, y un mes más tarde el ensayo *Sobre la forma correcta de tratar las contradicciones en el seno del pueblo,* en el que analizaba la situación política china a la luz de las revelaciones del XX Congreso del PCUS y la revolución húngara y concluía que el problema de fondo no era falta de control sino, por el contrario, demasiada represión.

Al amparo de este desafío de Mao a la dirección del PCCh, la campaña de *Las Cien Flores* volvió a cobrar vida en la primavera de 1957 contra el *burocratismo, el sectarismo y el subjetivismo.* Pero que a diferencia de la de Yenan de 1942 debía ser, según Mao, *un movimiento de educación ideológica serio, pero suave como la brisa o una llovizna. Deben utilizarse conversaciones entre camaradas, con toda confianza, intercambiando puntos de vista, y no reuniones de masas de críticas y lucha.* Esta vez, el eco del llamamiento de Mao arrastró a todos los intelectuales y a todo el país, en una crítica sin precedentes de los métodos antidemocráticos del PCCh, de sus errores económicos, de los privilegios de los cuadros dirigentes. En la Universidad de Beijing, los estudiantes levantaron un *muro de la democracia,* que se extendió en días a todas las universidades del país.

En julio, el aparato del PCCh contraatacó con toda su fuerza para cortar de seco el movimiento, con una campaña *antiderechista,* encabezada por Peng Zhen. Antes de terminar el año 300.000 intelectuales fueron acusados de derechistas, expulsados de sus centros académicos y exiliados al campo, para ser reeducados mediante el trabajo manual. Junto a ellos, toda la nueva generación de activistas de las Juventudes Comunistas. Ding Ling, Premio Stalin por sus novelas *rojas,* acabó en una granja de Heilongjiang. El sociólogo Fei Xiaotong, gracias a cuyos trabajos se habían conocido los errores de la reforma agraria, fue obligado a pronunciar su autocrítica ante el Pleno de la Asamblea Nacional del Pueblo. Tres dirigentes estudiantiles de un instituto de Hanyang fueron juzgados y fusilados ante 10.000 personas. Mao revisó el texto de su ensayo de febrero de 1957 y acuso a los intelectuales de haberlo malinterpretado.

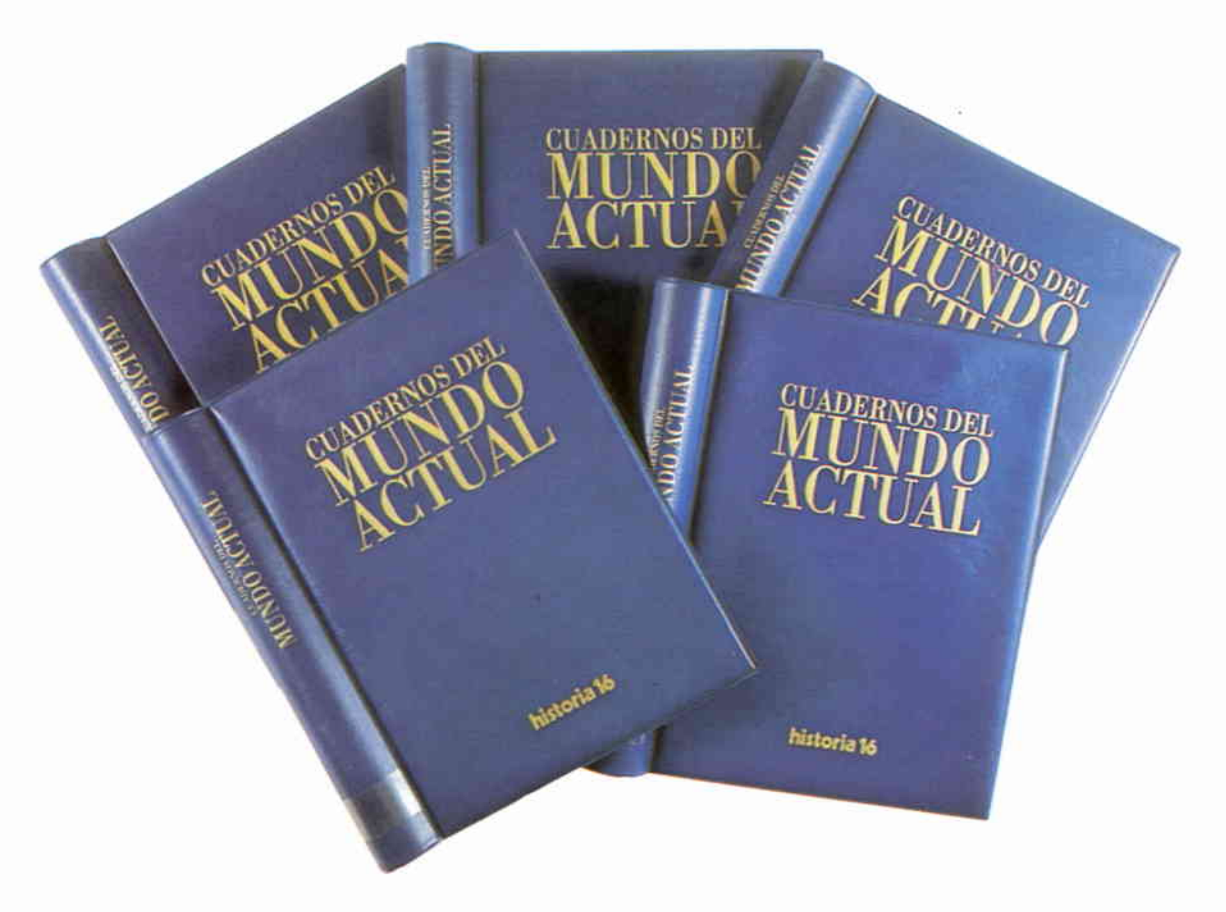
El Gran Salto Adelante

Las contradicciones en el seno de la dirección del PCCh tenían una base material, surgían de un problema puesto de manifiesto durante el Primer Plan Quinquenal de muy difícil solución: el débil crecimiento de la productividad agraria no permitía unas tasas de acumulación primitiva suficientes para mantener durante mucho tiempo el ritmo de inversión industrial alcanzado. El Segundo Plan Quinquenal tendría que optar entre extraer del campo una cantidad de valor superior, con los mismos niveles de productividad agrícola, o reducir el ritmo de la industrialización pesada, dando temporalmente prioridad a la industria ligera y de consumo como forma de ofrecer a los campesinos mayores estímulos materiales, utilizando el mercado y no la planificación como principal medio de relación entre los sectores económicos.

Se trataba en realidad de un falso dilema. La producción *per cápita* de cereales en la China de 1957 era menos del 50 por 100 de la soviética en 1928. Incluso los métodos aplicados por Stalin en la colectivización forzosa de los años treinta del campo no hubieran servido para extraer un excedente agrícola que, simplemente, no existía. En China había que crear primero ese sobrevalor agrícola. Y un asalto de esas características contra el nivel de vida de los campesinos era prácticamente imposible cuando constituían el 70 por 100 de los miembros del PCCh. En consecuencia, la segunda opción fue la escogida por Chen Yun y Zhou Enlai, responsables de la planificación económica y del Gobierno, en su borrador del Segundo Plan.

Pero Mao creyó poder escapar al dilema, tras su viaje a Moscú en noviembre de 1957,

Para consultarlos mejor



Desde hace algunas semanas hemos puesto a la venta en los quioscos las TAPAS para autoencuadernar los CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL. El precio de venta al público de cada tapa es de 950 pesetas. Si usted prefiere recibirlas cómodamente en su casa (sin gastos de envío) basta que rellene el cupón adjunto. El pedido mínimo debe ser de cinco tapas.

Recorte este cupón y envíelo a: HISTORIA 16.
Calle Rufino González, 34 bis. 28037 Madrid.

Deseo recibir cinco tapas de CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL por un importe total de 4.750 pesetas.
La forma de pago que elijo es la siguiente:

☐ Talón adjunto a nombre de INFORMACION E HISTORIA, S. L.

☐ Giro postal a INFORMACION E HISTORIA, S. L. Calle Rufino González, 34 bis. 28037 Madrid.

Don: ....

Calle: ....

D. P.: .... Localidad: ....

Esta oferta es válida sólo para España.

por una tercera vía: la movilización masiva, a niveles desconocidos, de toda la población de China y la utilización de incentivos morales e ideológicos, descentralizando la toma de decisiones a favor de los dirigentes surgidos de la base, abandonando el modelo de planificación soviético y sustituyéndolo por las *Comunas Populares,* en las que la colectivización completa de las tareas agrícolas diera paso a la especialización del trabajo intensivo humano. Se trataba de desafiar a las leyes de la economía con la voluntad humana, en un gigantesco experimento de ingeniería social.

Después de la frustración de la cooperativización del campo y el fracaso de la campaña de *Las Cien Flores,* Mao se vio arrastrado una vez más por su visión del poder transformador de la revolución, y con él la mayor parte de la dirección del PCCh, incluidos Liu Shaoqi y Deng Xiaoping. De nuevo el futuro estaba delante, esperando a la RPCh, que alcanzaría a una Unión Soviética capaz de poner un satélite en el espacio pero incapaz de perdonar a China los créditos prestados en el Primer Plan y haría frente a unos Estados Unidos que estaban armando al KMT con misiles *Matador,* capaz de transportar cabezas nucleares hasta el mismo Shanghai. El triunfo de la revolución no ofrecía la menor duda, incluso ante la amenaza de una guerra nuclear: *Si ocurre lo peor y la mitad de la Humanidad muere, la otra mitad permanecerá, mientras que el imperialismo habrá desaparecido y todo el mundo sería entonces socialista.*

La idea de la revolución como un proceso continuo, que se alimenta con nuevas metas y tareas, es otra de las ideas recurrentes de Mao durante 1958. En pocos meses, para demostrar con hechos esta visión, 100 millones de campesinos trabajaron hasta la extenuación en obras hidráulicas para poner en explotación 7,8 millones de hectáreas de tierras. La mujer se incorporó masivamente al trabajo productivo, centralizando a nivel de aldea las tareas domésticas, y se construyeron decenas de miles de pequeños hornos de fundición en los que fabricar las herramientas necesarias para el trabajo diario. Miles de cuadros urbanos fueron enviados de nuevo al campo en el otoño de ese año y la primera Comuna Popular se creó en abril de 1958 en Henan, con la fusión de 27 cooperativas en una unidad administrativa autónoma de 9.396 familias, en la que todas las actividades sociales se habían colectivizado.

La cosecha del verano de 1958 pareció colmar todas las esperanzas. El Comité Central, reunido en el balneario de Beibahe en agosto, emitió esta visión del Gran Salto Adelante: *El pueblo se ha autoorganizado utilizando métodos militares, trabajando con militancia y organizando colectivamente su vida, y ello ha elevado aún más la conciencia política de 500 millones de campesinos. La creación de comedores colectivos, guarderías, colegios, grupos de costura, barberías, baños públicos, casas de retiro para los mayores, escuelas agrícolas, escuelas de expertos y rojos, está instaurando una vida colectiva mucho más feliz para los campesinos. En las circunstancias presentes, la creación*

Deng Xiaoping



Nació el 12 de julio de 1904 en Guangan (Sichuan). Como otros futuros dirigentes, viajó a Francia, en el programa de *estudio y trabajo,* donde ingresó en el PCCh en 1924 y trabaja en la fábrica Renault de Billancourt. Actúa en la clandestinidad en Shanghai, antes de unirse al 7.° Ejército Rojo, en la base de Guangxi, y dirigir su retirada hasta unirse a Mao en Jiangxi. Participa en la Larga Marcha. En 1952 es nombrado viceprimer ministro del Gobierno y en 1954 Secretario General del PCCh. Colabora con Liu Shaoqi en el proceso de rectificación tras el fracaso del Gran Salto Adelante, con quien cae en desgracia durante la Revolución Cultural. En 1973 es rehabilitado por Zhou Enlai y nombrado viceprimer ministro. Se enfrenta a Mao y la Banda de los Cuatro y es de nuevo purgado en 1976. Tras la muerte de Mao, llega a un compromiso con su heredero oficial, Hua Guofeng, al que eliminará progresivamente de la escena política. Principal dirigente del PCCh desde 1982. Aunque hoy es la figura más influyente de la RPCh, su único cargo es el de presidente de la *Asociación de Bridge* de China.

Arriba, técnicos de alta tecnología en una fábrica de aparatos de medición en Shanghai. Abajo, dos trabajadores en un laboratorio de productos químicos en Cantón. Dos ejemplos de la vida en la nueva China

de las Comunas Populares —en las que se unifique por completo la gestión de la agricultura, la ganadería, la pesca y otras actividades, en las que el obrero, el campesino, el comerciante, el estudiante y el miliciano sean una sola persona— es la política fundamental que guía al campesinado en la construcción acelerada del socialismo, para avanzar en la transición gradual al comunismo.

En toda China, 740.000 cooperativas fueron fusionadas en 26.000 Comunas Populares, que comprendían 120 millones de familias, el 90 por 100 de la población campesina. La profecía de Yenan —el triunfo del autosacrificio revolucionario— se empezó a convertir en hechos, a pesar de la realidad. Al menos en las estadísticas, que fueron exageradas por los cuadros enviados al campo para satisfacer los deseos de la dirección. Los 215 millones de toneladas de cereales cosechados en 1958 se convirtieron así, por arte de magia burocrática, en 375. Después de haber producido 5,35 millones de toneladas de hierro en 1957, el objetivo para 1958 fue situado en 30 millones. Las antiguas murallas de Beijing fueron demolidas para hacer sitio a las nuevas avenidas. Treinta millones de milicianos fueron armados en el campo, fuera del control del EPL. Decenas de miles de trabajadores culturales fueron enviados a las aldeas a enseñar poesía a los campesinos y a recopilar las antiguas y nuevas canciones populares.

Pero la testarudez de los hechos acabó imponiéndose. La falta de planificación, la desviación de recursos necesarios para el cultivo de cereales a otras cosechas industriales y la desorganización de la vida social rural amenazaban en el otoño de 1958 con provocar una catástrofe nacional y el hambre. Las verdaderas cifras de la cosecha de cereales se hicieron poco a poco evidentes. En el Comite Central de diciembre, reunido en Wuhan, Mao Zedong tuvo que aceptar su responsabilidad y dimitir de la jefatura del Estado, en la que fue sustituido por Liu Shaoqi, aunque conservó la presidencia del PCCh.

A medida que las primeras noticias del hambre en el campo y de la rebelión armada en el Tíbet comenzaron a llegar a la dirección del partido, la tensión en el grupo dirigente se hizo insostenible. En julio de 1959, en la Conferencia de Lushan, el ministro de Defensa, Peng Dehuai, denunció abiertamente los errores del Gran Salto Adelante en una carta dirigida a Mao. Este reaccionó con una violencia inusual, acusando a Peng de intentar formar *una fracción oportunista de derechas,* y de haber dado información secreta a Kruschov sobre el balance de las Comunas Populares, que el dirigente soviético había utilizado en un duro e irónico discurso público para criticar la línea china al socialismo. Si Confucio, Marx y Lenin habían cometido errores, ¿por qué extrañarse de que él pudiera cometerlos también? Si los restantes dirigentes del PCCh insistían en subrayar sólo los aspectos negativos, Mao volvería *al campo para dirigir a los campesinos y derrocar al gobierno. Hasta ahora ninguna de las Comunas ha colapsado, cuando esperábamos que sólo el 30 por 100 fueran capaces de sobrevivir. El caos causado ha sido grande y yo asumo mi responsabilidad. Pero, camaradas, los demás deben analizar sus propias responsabilidades. Si tenéis que cagar, ¡cagad!, si tenéis que peeros, ¡peeros! Os sentiréis después mucho mejor.*

De esta manera Mao Zedong volvió a imponerse sobre la dirección del PCCh y Peng Dehuai fue purgado, junto con el viceministro de Asuntos Exteriores, Chang Wentien. El país se sumió en un segundo Gran Salto Adelante que se extendió también a las ciudades y la industria, al mismo tiempo que una feroz campaña contra toda oposición, calificada de derechista. La inversión industrial creció hasta un asombroso 43,4 por 100 del PNB en 1959, y las exportaciones de cereal a la Unión Soviética aumentaron para pagar nuevas importaciones de maquinaria y bienes de equipo. El consumo de trigo *per cápita* en el campo descendió de 205 kilos en 1957 a 183 en 1959 y a 154 en 1961. Veinte millones de personas murieron de hambre en China, la mitad de ellas con menos de diez años. La revolución comenzó a alimentarse, literalmente, de sus hijos.

La ruptura con Moscú y la división de la dirección de Yenan

De 1959 a 1963, la RPCh estuvo sumida en las terribles consecuencias del fracaso del Gran Salto Adelante, que Mao había teorizado como *la vía china al socialismo.* Los lo-



Las masas aclaman al presidente Mao en el año 1967, en los inicios de la Revolución Cultural China

gros de toda una década parecían derrumbarse y el balance sobre las responsabilidades dividió definitivamente a la dirección del PCCh surgida de Yénan.

En el verano de 1960, la Unión Soviética anunció la retirada de sus 1.400 expertos que trabajaban en China, así como la cancelación de 343 grandes proyectos y otros 257 de menor entidad, privando a la RPCh de una ayuda imprescindible en el momento de mayor necesidad. Las razones de la ruptura chino-soviética, que dividió al campo comunista en dos bloques irreconciliables, tuvieron su origen en dos visiones distintas de la construcción del socialismo.

Para Kruschov y la nueva dirección posestalinista surgida del XX Congreso del PCUS, la cogestión mundial con Estados Unidos de las zonas de influencia definidas tras la II Guerra Mundial permitía una coexistencia pacífica del capitalismo y el socialismo, basado en el peligro de su mutua destrucción nuclear en caso de que los inevitables conflictos regionales se generalizasen hasta enfrentar a ambas superpotencias. La lucha entre el capitalismo y el socialismo adquiría así la forma de una competencia política y económica de la que saldría victorioso el sistema capaz de proporcionar mayores beneficios para el conjunto de su población. La transición al socialismo sería pacífica y la toma del poder se realizaría a través de mecanismos electorales.

Para Mao Zedong y la dirección del PCCh esta orientación era simplemente una nueva forma de revisionismo, alimentada por la confluencia de los intereses de la burguesía imperialista internacional y la nueva burocracia estatal surgida en la Unión Soviética. La RPCh había sabido alcanzar compromisos cuando la situación así lo exigía, y un buen ejemplo de ello era la *Línea de Bandung*. Pero detrás de la posición de Kruschov había un elemento práctico extremadamente peligroso para la RPCh: la negativa a ampararla bajo el paraguas nuclear soviético en caso de nueva guerra con el imperialismo.

Las lecciones de Corea estaban aún demasiado recientes y la RPCh estaba rodeada de conflictos regionales que afectaban directamente a su seguridad: la rebelión de 1959 en el Tíbet, la represión antichina y anticomunista de ese mismo año en Indonesia, el golpe de Estado anticomunista en Laos, la guerra en Vietnam del Sur y el continuo desafío del KMT en Taiwan. Si la RPCh no estaba dispuesta a subordinar su seguridad a los intereses de la Unión Soviética, la generación revolucionaria del PCCh tampoco aceptaba lecciones de la nueva dirección de tecnócratas del PCUS.

En noviembre de 1960, el PCUS convocó una Conferencia de Partidos Comunistas en Moscú para afianzar la nueva ortodoxia, aunque en la declaración final se hicieran algunas concesiones a la postura china. Pero el principal aliado que encontró en la Conferencia, Albania, pronto se vio castigado por la Unión Soviética, que redujo su ayuda en la misma medida que la RPCh aumentó la suya hasta superar el monto global de la retirada por Moscú. La escena final de la ruptura tuvo lugar en octubre de 1961, en el XXI Congreso del PCUS, cuando Zhou Enlai abandonó la sala mientras Kruschov pronunciaba un duro discurso contra Albania y Stalin.

Si la situación internacional aislaba a la RPCh en un nuevo ostracismo —cuya consecuencia inmediata más dramática sería una breve guerra con la India, su principal aliado en Bandung, en la frontera del Tíbet— la situación interna exigía una reorientación política completa. El primero en iniciarla fue Chen Yun, que en el verano de 1961 emprendió un viaje de estudio de dos semanas a las zonas rurales de Shanghai en las que había nacido y en las que había trabajado en la clandestinidad hasta 1927. Las historias que pudo oír de los campesinos pintaban una escena apocalíptica sobre las consecuencias del Gran Salto Adelante y la arbitrariedad despótica de los cuadros del PCCh en las Comunas Populares. Las conclusiones de Chen Yun fueron recogidas en un informe y resumidas en cinco puntos: 1) inmediato reasentamiento en el campo de los 30 millones de campesinos que habían emigrado a las ciudades desde 1957; 2) cierre de todas las empresas y hornos industriales artesanales; 3) restablecimiento de los lotes privados en las Comunas, en una extensión no menor del 6 por 100; 4) reapertura de los mercados locales campesinos; y 5) responsabilidad familiar en la fijación de las cuotas agrícolas obligatorias.

Sobre la base del informe de Chen Yun, la dirección del PCCh, coordinada ahora en el trabajo cotidiano por Liu Shaoqi y Deng Xiaoping, extendió el trabajo de rectificación a todas las áreas y sectores del país, responsabilizándose cada uno de los principales di-

rigentes de elaborar un informe específico sobre cada uno de ellos. El balance general de la situación tuvo lugar en una serie de reuniones entre enero y septiembre de 1962: la Conferencia de los Siete Mil Cuadros, la Reunión de Beidahe y el Décimo Pleno del Comité Central.

Los debates pronto delimitaron una serie de posiciones contrapuestas. Mientras que para Liu y Deng la política seguida en el Gran Salto Adelante había sido errónea en un 70 por 100 (el otro 30 por 100 del desastre se atribuía a la retirada de la ayuda soviética) y serían necesarios muchos años de reconstrucción económica utilizando incentivos materiales. Para Mao, apoyado sobre todo por Lin Biao, la RPCh sólo podía recuperarse y evitar la degeneración revisionista a la que había sucumbido la Unión Soviética, mediante una reafirmación de los valores socialistas. Mao podía estar de acuerdo en algunos de los aspectos concretos propuestos por Chen Yun. Pero el método para llevarlos a cabo debía ser la movilización política y el reforzamiento del colectivismo.

Las decisiones adoptadas fueron ambiguas, como la misma correlación de fuerzas existente en la dirección y cuyo mejor ejemplo fue la actitud de Zhou Enlai, que apoyó tanto la visión general de Mao como las medidas concretas de mercantilización de la economía propuesta por Liu, Deng y Chen. En la resolución del Décimo Pleno, Mao consiguió imponer el mantenimiento de las Comunas Populares a cambio del abandono de los métodos de movilización política en el trabajo económico y la introducción de incentivos económicos. La aplicación concreta de la nueva orientación seguiría en manos de Liu Shaoqi y Deng Xiaoping, pero quedaba descartada la rehabilitación de Peng Dehuai, a pesar de haber anticipado en su carta a Mao muchas de las posiciones ahora aprobadas.

Las ambigüedades de la dirección reflejaban las del propio país, enfrentado en la peor de las catástrofes económicas a la consolidación de los intereses y los privilegios de los cuadros del PCCh. La enorme autonomía propiciada por el Gran Salto Adelante a nivel local había multiplicado no la democracia de base sino un caciquismo alimentado en la pobreza. Los cuadros que habían asegurado las cuotas agrícolas para el centro, hasta provocar el hambre de los campesinos, se aseguraban antes raciones especiales para ellos y sus familias y desde su posición de poder y privilegio fueron los primeros en aprovechar los nuevos incentivos materiales y los mercados campesinos para enriquecerse, lejos de todo control central. La segunda víctima del Gran Salto Adelante había sido el PCCh y el espíritu de Yenan.

Sin un instrumento real de mediación, cada una de las dos fracciones en las que se había dividido la dirección del PCCh intentó reconstruir su apoyo social desde el aparato central, controlado por Liu Shaoqi, y desde el EPL, a cuyo frente se encontraba ahora Lin Biao. Durante la segunda mitad de 1963, el escenario de esta lucha fue el *Movimiento de Educación Socialista,* que se convertiría en el prolegómeno de la *Gran Revolución Cultural Proletaria.*

B I B L I O G R A F I A

Bianco, L., *et al.*, «La Chine», *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier international,* París, Ed. Ouvrières, 1985.

Chen, G., *Mao y la Revolución China,* Barcelona, 1968.

Fairbank, J., *Historia de China: Siglos XIX y XX,* Madrid, Ed. Alianza Universitaria, 1990.

Grimm, T., *Mao Zedong,* Barcelona, Ed. Salvat, 1989.

Karol, K., *China: el otro comunismo,* México, Ed. Siglo XXI, 1967.

MacFarquhar, R., *et al.*, «The Emergence of Revolutionary China, 1949-1965», *The Cambridge History of China,* Vol. 14, Cambridge, Ed. Cambridge University Press, 1987.

Maitan, L., *El Ejército, el Partido y las Masas en la Revolución China,* Madrid, Editorial Akal, 1978.

Moreno, J., *China Contemporánea: 1916-1990,* Barcelona, Ed. Istmo, 1991.

Myrdal, J., *Una aldea de la China Popular,* Barcelona, Ed. Seix y Barral, 1965.

Payne, R., *Mao Tse-tung,* Barcelona, Ed. Bruguera, 1973.

Schram, S., *Mao Tse-tung,* Harmondsworth, Ed. Penguin Books, 1966.

Spencce, J., *The Gate of Haveanly Peace,* London, Ed. Faber and Faber, 1981.

Spence, J., *The Search for Modern China,* New York, Ed. W. W. Norton and Company, 1990.

Taylor, C., *La China de Mao,* Barcelona, Ed. Plaza y Janés, 1976.

CUIDA el Ozono

